

Panel de los Leones' en la francesa Cueva de Chauvet, pintado hace unos 32.000 años. PATRICK AVENTURIER

¿Fue el 'Homo sapiens' el primero en usar el fuego, cazar en grupo o hablar? A estas preguntas responde el prehistoriador Nicolas Teyssandier en su ensayo 'Nuestras primeras veces'. "Las grandes invenciones prehistóricas son anteriores al ser humano moderno"

LOS FALSOS MITOS DE LA PREHISTORIA: ASÍ FUE EN REALIDAD NUESTRO PASADO MÁS REMOTO

Por *Andrés Seoane*



Hasta hace no muchos años, al calor de la visión positivista y optimista de progreso que ha imperado en Occidente durante tres siglos, se consideraba que los seres humanos éramos el culmen perfecto de la evolución, así como que la historia podía narrarse como una línea infinita de mejoras, innovaciones y prosperidad. Sin embargo, nada es tan sencillo. Los sucesivos descubrimientos arqueológicos y paleontológicos de los dos últimos siglos han ido derrumbando muchas de aquellas supuestas certezas y renovando los conocimientos, aunque también construyendo en el imaginario colectivo falsas ideas sobre nuestro pasado más remoto.



A la luz de todos estos hallazgos, cabe preguntarse cosas como: ¿cuándo y por qué surgió la primera herramienta artificial, la primera manifestación artística, el primer enterramiento de un ser querido? ¿Y el primer lenguaje? ¿Cuándo dominó el ser humano el fuego, cometió el primer asesinato o comenzó a practicar el arte de la caza? Dar respuestas a todas estas preguntas nos lleva a la cuestión principal: ¿qué es lo que nos hace realmente humanos?

Este catálogo de cuestiones que se pierden en la noche de los tiempos son las que articulan *Nuestras primeras veces. 30 (pre)historias extraordinarias* (Periférica), un sorprendente y divulgativo ensayo, narrado con el justo equilibrio entre pulso literario y saber científico, en el que el arqueólogo y prehistoriador francés Nicolas Teyssandier (1974), director de investigación del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, recrea mezclando imaginación y pruebas científicas cómo pudieron haber sido todos esos momentos fundacionales de la Humanidad.

«En el trabajo de un investigador que estudia la prehistoria la duda es una parte inherente del oficio, como

ocurre en cualquier práctica científica. Nuestros primeros tiempos definen nuestra memoria colectiva, la de todos los seres humanos y sus características son acumulativas, como lo es la historia de la Humanidad. Pero también son individuales, y nos retrotraen a instantáneas en el tiempo, a invenciones, a la genialidad de un individuo», explica a *La Lectura* Teyssandier, que acaba de volver a Francia tras tres semanas de excavaciones en Asia. «Es cierto que el *Homo sapiens* se convirtió en la única especie de que ha poblado el planeta en su totalidad, que somos los únicos que quedamos. Pero, mal que le pese a mucho científico arrogante, las pruebas demuestran que muchos inventos fueron concebidos y producidos por especies que nos precedieron: herramientas, fuego, caza... Las grandes invenciones prehistóricas son anteriores al ser humano moderno».

Por ejemplo, durante décadas se sostuvo que la invención y uso de herramientas era una de las señales infalibles de «humanización». Sin embargo, la arqueología ha dado la vuelta a la tortilla. Hacia 2010 aparecieron en el yacimiento de Kada Gona (Etiopía) herramientas de piedra

que cuentan con 3,3 millones de años de antigüedad. Es decir, varios cientos de miles de años antes de que apareciera el género *Homo*, los homínidos que consideramos humanos. Sus presumibles creadores, los *Australopithecus afarensis*, la misma especie a la que pertenece la famosa Lucy encontrada en Afar (Etiopía), son considerados como unos primos lejanos más similares a los actuales primates. Y, sin embargo, ya tallaban herramientas.

«A diferencia del estudio histórico de otras épocas, la prehistoria es particular porque trabajamos con sociedades desconocidas, que no hemos observado y que sólo dejan huellas parciales. Tenemos huesos y piedras, sí, algunas pinturas y útiles y adornos hechos de conchas o marfil, pero pensemos por un momento en todo lo que no se puede conservar: restos vegetales, materia orgánica, piel, cuero, recipientes del Paleolítico, madera, salvo rarísimas excepciones», enumera Teyssandier. «Por eso es vital ser humildes y pensar constantemente en todas las cosas que no sabemos. No sabemos nada de las lenguas que hablaban las sociedades



